Quien ſerà tan ingrato,
Que â vueſtro amor inmenſo,
Infame correſponda
Con injurias, ultrages, y deſprecios?
O! Quien dando de mano
A todo paſſatiempo
Ardiera Salamandra
En la hoguera dichoſa de tu incendio?
O! Felice aquella Alma,
Que no quiere por premio
De morirſe por tì,
Mas que eſtarſe por tì ſiempre muriendo.
Levanta mas la llama,
De eſte apacible fuego,
Pues que me mata ſolo
El que de puro amarte no me muero.
Maldito ſea el pecado,
Que á tu bondad opueſto
Injuria, pues eſtorva
Gozar de tus abrazos ſiempre tiernos.

Alma ama â tu JESUS, y tus deſſeos
No pretendan mas logro, que ſus afectos.

Acabò con un hay tan laſtimero la Contricion ſu melodìa, que atraveſandome el Alma, me dexò ſin libertad para la eleccion; y aſſi no queriendo deſperdiciar inſtantes en conſeguir con afectuoſos rendimientos ſu correſpondencia, para lograr que me acompañara, la dixe: lucidiſſima, y ſoberana Contricion, que ſaliendo de la eſphera tenebroſa de las mas denſas ſombras, llegas con los chiſpantes vuelos de tus llamas à aſſentar en los Cielos domicilio, ſi las bocas ſin lengua de tanta mortal ulcera, conque á tu preſencia llego, pueden mover á compaſſion â tu piedad, dignate de amparar â un afligido: orden de tu Padre traîgo, para que me conduzgas á la Fuente de mis remedios, y pues el desbarato de mis podridos miembros claman con ſu neceſſidad miſericordia, tenla de mì, y quiere acompañarme.

Eſtà

Eſtà aùn todavia lexos, me reſpondiò, con agradable gravedad, eſſa Fuente que buſcas, enfermo Peregrino; pero no te acobardes, que Yo prometo el conducirte, bien que neceſſitas para lograr hallarla; y para que ſus aguas te aprovechen, de que vayas conmigo â la Caſa de el Propoſito, ſin cuya honroſa compañia, no podràs interezar la ſalud, y aſſi alientate, y camina.

JORNADA VII.

Vá el Peregrino en compañia de la Contricion â Caſa de el Propoſito.

COMO me viò la Contricion tan desflaquecido, y debil, y que moviendome apenas, ſe me hazia mas que dificultoſo, impoſſible qualquier paſſo, me diò la mano, para aſſegurar que no cayeſſe; y luego que con las cinco caſtas azuzenas, de ſu dieſtra tocò piadoſamente la mia, contagiandome de el puriſſimo incendio de ſu divino amor, hizo que comenzando á arder â ſoplos de ſu contacto la fragua de mi pecho, reſpiraſſe el ardimiento de las claraboyas de los ojos en lugar de humo, que indicaſſe la quema, dos fuentes de agua, que demoſtraban ſe derretia mi corazon.

O! Y quan horroroſas ſe me hizieron mis caìdas, no por las moleſtias, y ſinſabores que me acarrearon, ni por el cruel caſtigo que merecian, quanto por ſer ofenſas de quien yà tan tiernamente amaba: no me permitiò la fuerza de mi tormento hablar una palabra á ninguna de mis dos Compañeras, porque el torcedor de mi afliccion apretò la cuerda de tal ſuerte, que enmudeciendo el labio, daba apenas en deſcuydos de un *hay* indicios de el martyrio que padecia, y aſſi callando caminaba, haſta que me hallè en los umbrales de el Propoſito.

Amurallada vì la Caſa de duro marmol á prueba de Artilleria diſpueſto, entramos, porque hallamos puerta franca, ſin que eſtorvaſſe, ô dilataſſe la entrada, y llegandoſe á mì mi Compañe- Conſideracion, me dixo, mira que no ſueltes de la mano à Contricion,

tricion, y vayas por donde te guiare el Portero, que es un Hombre llamado *Escarmiento*, que sirve de conducir ante su Señor, â los que le vienen á buscar: èl no habla mas que ponerse á los ojos, ê ir en derechura encaminando, y assi aunque te griten de otra parte, diciendote que vayas por allà, no hagas caso; ni te asustes de un Perro grande que està en el Zaguan sujeto â una fuerte cadena, ni te assombren algunas estrechuras que hallaràs, que Yo con mi Farol te irè alumbrando, para que ni desmayes, ni te pierdas.

No bien havia pisado los primeros umbrales de el Zaguan, quando vide un Perro de monstruosa, y descompazada grandeza, que con soverbios brincos, y desmesurados alaridos, escupiendo espumas, y altercando rabias ponia tanto espanto, que sirvió de remora á mis anhelos, obligando á suspender todo su curso â mi desseo: paréme tan medroso, quanto asustado, y viendo mi suspension mi Compañera, me dixo, prosigue, què te asustas, ni detienes? Sabe, que aqueste Perro se llama *Vulgo*, y en haziendo caso de sus ladridos, se augmenta su grandeza de tal suerte, que embarazando el passo de la entrada, haze volver atràs â los que assombra, y assi no te detengas ni un punto, que serà añadirle pujanza á su soverbia: corre, corre sin atender á sus ladridos, y vèràs como mientras mas te interiorizas en la Casa de el Proposito, quanto crecia con tu sobresalto, se desminuye con tu desprecio, hasta que ollandole la cervìz, antes te apresure, que te detenga: assi me sucediò, porque esforzado con lo que me decia mi Compañera, mientras mas le volvia las espaldas á el Can embravecido, y orgulloso, molestando menos el retintin de sus altercados ladridos, iba decreciendo cachorro con el desprecio, el que antes me asustaba mastin con el cuydado.

Entrando ibamos yà Yo, y mi Compañera Consideracion, y resultandome una duda, le dixe: cierto, charissima hermana, que con dos cosas se halla embarazado mi pensamiento, y para entenderlas, me obliga á preguntarte: porquè esta Casa de el Proposito, estando acordonada con un muro tan fuerte, no tiene puertas, pues parece ociosa la muralla, quando estando tan â salvo la entrada, està siempre sin resguardo para el assalto? Y porquè â el contrario, estando la entrada sin embarazo, està aquel Perro en el

el Zaguan, que sobresaltando con el estrepito de su irritado orgullo, parece que haziendo oficio de cervero, ô acuita para el progresso â los que llegan, ô espolèa la fuga de los que se vuelven asustados?

Bien hazes, me respondiò Consideracion, en preguntarme en tus dudas, pues saliendo de ellas con mis respuestas, caminaràs seguro, y con menos sobresaltos, porque el guardarlas, especialmente en materias tan graves, como es la recuperacion de la salud, ô la vida, sirven de polilla solapada, que royendo sin ruido las columnas de la Alma, menudeando los golpes con la carcoma, desmorona en fragmentos las torres que comenzaba á fabricar la constancia; y assi sabràs, que el estàr cercada la Casa de el Proposito con fuerte, y diamantino muro, indica la grande consistencia de el Casero, y que aunque se amontonen pujanzas de alianzadas enemigas huestes, por mas que intenten assaltarle, jamàs seràn poderosas á combatirle: el estàr la entrada franca, y sin puertas, es por dos cosas: la primera, porque como cada qual que llega, traë consigo la llave maestra de su voluntad, que es la que sola abre las puertas de el Proposito, estuvieran demàs las chapas, candados, y cerrojos, y no quiere su dueño, que â èl le imputen tardanzas, ù omissiones, por esso està de dia, y de noche abierta.

La otra razon de estàr con puerta franca la Casa de el Proposito, estando amurallada, es porque el que entra en ella, si su voluntad, y libre alvedrio no le saca, no hallarà contrario alguno que con fuerzas, ô ardides lo desquicie, obligandole á salir de ella, ô â dexar la familiaridad de su Señor: el estàr aquel Perro en el Zaguan, no es á cuydados, y solicitudes de el Proposito, pues no le sirve de guardia, para estorvar la entrada, quando antes procura siempre, que qualquiera sin embarazo lo visite: èl, como te tengo dicho, se llama *Vulgo*, y con permisso de el Altissimo lo puso en los umbrales de el Proposito una Muger anciana, llamada *Necedad*, hija natural de el Pecado, para que â qualquiera que intente hazerse domestico de el Proposito lo espante, y amedrente con sus ladridos, llamandole mocho, loco, ô perdulario; y es lastima, y compassion vèr quantos se escusan de empadronarse en los Quadernos de el Proposito, porque se avergüenzan,

guenzan, y temen oìr ſemejantes alaridos, y eſto lo ocaſiona, el que el hediondo cieno de la culpa tiene tan enloquecidos, y fuera de la razon á los mortales, que juzgan â las tinieblas por luces, y â el deſcredito por honra, creciendo tanto ſu deſafuero, y frenesì, que ſe gloria el iracundo de ſus venganzas, el guloſo ſe jacta de ſu deſenfreno, y ſe precia el liviano de publicar ſu deſverguenza: ô ſi los hijos de Adàn regiſtraſſen â la luz de mi Lanterna los horroroſos, y denegridos Idolos que adoran, que con el engaño de apariencias conque cubren, y encapotan ſu fealdad los llevan arraſtrados á el precipicio! Y que bien les eſtuviera; mas pues te amoneſto yà ſus aſſechanzas, deſprecia con entereza ſus clamores, aliſtate con conſtancia en la valiente, ê inapreciable compañia de el Propoſito.

JORNADA VIII.

Procuran unos engañoſos enemigos deſcaminar â el Peregrino, y libertalo ſu Compañera.

CAminando iba en ſolicitud de el Propoſito â ſocorros de mi Compañera Conſideracion, ê indultos de mi aſſiſtente Contricion, quando à el entrar en un eſpacioſo Parque, que ſervia de tranſito, para llegar á una eſcalera de marmol, vide á la dieſtra una jaſpeada columna, que en ſu remate tenia una tarja, en que con letras de oro tenia eſculpida eſta Quintilla:

QUIEN aqui quiſiere entrar,
Y â el buen Propoſito vèr,
A el Vulgo hà de deſpreciar,
A el *que dirán* no atender,
Ni â el falſo Mundo eſcuchar.

Luego que huve leìdo aquella precioſa monicion, y cautelosa pragmatica, rumeandola en mi interior, iba á proſeguir los paſſos

paſſos de mi eſtacion, quando vide que por un lado de la columna ſalia un Hombre, que no sè ſi con razon le llamarè Hombre, porque la eſtraña, y monſtruoſa figura conque lo atendì, me hizo dudar lo que era: el cuello, y cabeza lo traìa vuelto â las eſpaldas, y conſiguientemente traìa el pecho, y lo reſtatante de el cuerpo haſta los pies atràs, y no en derechura de á donde miraba, ô para donde iba, ſino vueltos para donde ſalia, ô caminaba: las manos eran de fierro, y en cada dedo una boca con ſu lengua, que no deſcanſaba de repicar, y formaban ſus ruidoſos retoques eſtos ecos: *Te darè muchos bienes, te harè mas que felice:* las piernas de caña, y las baſas, ô plantas de barro huecas: el roſtro muy placentero, agradable, y ſagàz, y con muy vivos, y roſagantes colores: llevaba pueſto á los ojos un teleſcopio, ô anteojo de larga viſta pueſto á el revez de lo cerca para lo lexos, y una bihuela debaxo de el brazo: luego que me viò, me dixo: ſigueme Peregrino Joven, y no temas, que conmigo tienes toda ſeguridad para caminar con acierto, y lograr las dichas que pretendes; y pues yendo en mi compañia tienes tanto ſeguro, dexa á eſſas Mugeres que te acompañan, que yà no las neceſſitas.

Yo que á el vèrlo entendì que era el Propoſito, á quien buſcaba, ô el Eſcarmiento ſu Portero, aunque ſobreſaltado, y medroſo por lo que me havia dicho, que dexara á mis Compañeras, iba â poſtrarme á ſus pies, â agradecerle, que ſe comidieſſe â guiarme, y arrebatandome de la mano mi Compañera Conſideracion, me dixo: què es lo que hazes? Mira que eſſe monſtruo es el *Engaño*: y como à el llegarſe â mì, le dieron las luzes de ſu Farol en el roſtro, todo lo colorido, y agraciable de ſu cara ſe trocò en muſtia, y macilenta palidèz, cayò deſlumbrado ſobre ſu roſtro, y como traìa las manos para atràs, mãnoteando á el aire por levantarſe, ſe apareciò repentinamente aquel enemigo, llamado *Mundo*, que vide â el ſalir de la Sala de el Dolor de los pecados, y ayudandole con afectuoſa compaſſion, y cariño á levantarſe, asiendole de la mano, lo deſpareciò de mis ojos, y entonces admirado de la novedad, vuelto á mi Compañera Conſideracion, le dixe: què es eſto prudentiſſima hermana mia? Como ſe atreve eſte monſtruo ſementido á entrar en las Soberanas inmunidades de el Propoſito? Explicame, te ſuplico, aquel deſconcerta-

do aparato de ſu deſordenado trage, y el motivo conque hà llegado á eſta Caſa.

Mira Peregrino, me reſpondiò Conſideracion, yà te dixe quien èl es, y como ſe llama: ſabrás, pues, que el tener eſſe bruto engañador de los hombres las manos de duro fierro, y en cada dedo una boca, que con parlera lengua no ceſſa de expreſſar aquellas vozes: *Te darè muchos bienes, te harè mas que felice*, es, porque prometiendo ſiempre èl engaño, logros, y felicidades, jamàs dà mas que hierros, y durezas: el tener los pies de caña, y las plantas de barro vacio, demueſtra ſu inconſtancia, ô ninguna conſiſtencia, pues no hay coſa menos eſtable que el engaño, que ſirviendole de piedra de toque, el toque de qualquiera piedra, conque ſe pruebe ſu ninguna ſolidèz, á el punto ſe desbarata, y arruina: el traër el cuello, y la cabeza en las eſpaldas, y el pecho, y pies vueltos atràs, indica, que el que anda en buſca de el Propoſito con la cara para ſu Caſa, ô aſſiſtencia, y el pecho, y corazon para el lugar de adonde ſaliò, que ſon las lobreguiſſimas cabernas de los vicios, ô las deshonroſas maſmorras de la culpa, và engañado, y moviendoſe ſus pies con movimiento natural para las eſtaciones de eſſe infame captiverio, vàn violentos, y arraſtrados para la Caſa de el Propoſito.

El llevar aquel anteojo â el revez, ô pueſto de lo cerca para lo lexos, te manifieſta claramente el centro de ſus antojos, ô el fondo de ſu voluntad, porque mirando como èl lo lleva, ſiempre ſe vè la Caſa de el Propoſito muy lexos, y quien mirare deſde la otra punta, vèrà la Caſa de los pecados muy cerca: el llevar abrazada la bihuela, te ſignifica, que el que no dà de mano â los placeres, y contentos de el Mundo, camina en la Caſa de el Propoſito engañado, y jamás encontrarà la ſeveridad, y auſteridad de ſu firmeza; de adonde ſacaràs por conſequencia, que aquella perverſa Theologia, que hà introducido el engaño, de que bien ſe puede buſcar, y ſeguir la Virtud, ſin dexar los paſſatiempos, y placeres de el Mundo, ſon dogmas de tal Maeſtro, regenteado por el padre de la mentira, y por eſſo con todo deſvelo, y notable cuydado procura ſu malicioſa ſaña, que ſe lea ſu Cathedra en la Caſa de el Propoſito, para que los miſerables, que inconſiderados, y ſin la luz de mis dictamenes buſcaren â el Propoſito, entendien-

tendiendo que ſon ſus familiares alumnos, ſalen â el fin deſacreditados diſcipulos de el engaño.

Acabò con eſto de reſponderme mi Compañera Conſideracion â mi demanda, y ocupado Yo de un interior, y eſpiritual regocijo exclamè de eſta ſuerte: Bendita ſea mill vezes la infinita Miſericordia de el todo Poderoſo, que en camino tan arreſgado te me diò por Compañera, pues advirtiendome tù lo que me conviene, aſſegurarè mis paſſos libre de todo rieſgo. Por eſſo te importa mucho (proſiguiò Conſideracion) que jamàs quieras ir ſin mi compañia, pues yà viſte, que lo primero que ſolicitò aquella monſtruoſa beſtia, era apartarte de mì, y de Contricion; y tambien viſte que diverſo fuè ſu roſtro â el darle la luz de mi Farol, y que cayendo ſobre èl, vino el Mundo á ayudarle á levantar, que ſiempre las ayudas de el Mundo, y los recobros de el Engaño ſon para volver con deſembarazada reſolucion â correr contra la luz de la Virtud á encenegarſe en el lodo de las culpas.

No bien havia deſaparecido de mi viſta aquel horrible monſtruo, y havia acabado ſu deſcripcion mi Compañera, quando proſiguiendo nueſtra Jornada, ſe acercò para mì una Muger con notable diligencia, como que le importaba mucho el hablarme: venia con el roſtro muy macilento, y opaco, con demoſtraciones de grande mortificacion, el veſtido exterior era un abito de penitencia; pero debaxo de èl traîa un tapapies de muy rico brocado, que á el mover de ſus paſſos ſe le dexaba vèr: ſobre un corpinio de lino curioſamente labrado traîa pueſto un cilicio, que le cogia de el pecho á la cintura, y otros en los brazos pueſtos ſobre las mangas de camiſa de cambray, que ſe le permitian á el regiſtro de la viſta por unas cuchillas, ô aberturas que hazia el jubon de el abito: en una de las bolſas de la ſaya ſe le aſomaba una limeta de vino, que por mas que procuraba ocultar con el manto, pude à pocas diligencias deſcubrirle: en la una mano unas quentas enſartadas â forma de roſario, y en la otra un pequeño Libro, que deſde luego creî, ſeria algun devocionario.

Llegòſe â mì muy cuydadoſa, y ſaludandome con cariñoſa afabilidad, levantando por inſtantes los ojos para el Cielo, y volviendolos à cerrar, con tiernos ſuſpiros, y ademanes laſtimeros, me dixo: no dudo devoto Joven, que vengas en ſolicitud

de el buen Proposito, y porque assi lo creo, pues esso solo te puede traër por region tan inculta, siendo Yo Persona muy de su estimacion, pues merezco el que me apellide su muy amada hija, y teniendo por la mucha familiaridad, y continuos coloquios que frequento con esse venerable Varon, sabido el modo conque se deben portar los que solicitan su proteccion, luego que entendì caminabas â hablarle, llena de charidad, y desseosa de que consigas tus buenos intentos, te vengo â prevenir para el acierto, y te asseguro me lo debes mucho agradecer, porque dexar Yo la quietud, y sossiego de mi retiro, y mas en ocasion, que me hallo bastantemente desflaquecida, por haver passado una quarentena de ayunos á pan, y agua, con sangrientas disciplinas, continua Oracion, y otros asperos, y severos exercicios, que no te digo, porque estas cosas se hàn de guardar en el secreto de la Alma, sujetas à la llave de el silencio; cierto que es digno de agradecer, pues solo una Muger tan piadosa como Yo, que por dàr un buen consejo aventurara todos sus alivios, y descansos, puede venir, como Yo vengo, á decirte lo que te conviene; y assi porque no llegue à la presencia de el Proposito, antes que tù, tu mala fama, y con esto lo halles desabrido, y desganado de ampararte, procura ante todas cosas, que todos te tengan por Justo, recogido, y mortificado, que tambien es Virtud saber engañar à el Mundo: no te acompañes con personas silenciosas, sino busca quien admire, aclame, y publique tus penitencias, y estas como que no las quieres expressar, manifiestaselas, lo que haràs con prudente cautela, para mas assegurarte, diciendoles que quieres tomar su consejo, para que te digan si vàs errado, ô si te guia buen espiritu, ê interin que llegamos â la presencia de el Proposito, te irè dando otros dictamenes, que te son muy importantes; pero para que lleguèmos â vèrle mas breve, y con mas seguridad, no hàs de ir por esse camino comun que llevan todos, que esso es de personas poco mortificadas, y muy perezosas en solicitar la afable correspondencia de el Proposito, y assi hàs de ir por otro atajo que Yo te enseñarè.

Este razonamiento, que desde que lo empezò la aparecida Muger, sin aguardar à que Yo la resaludara, ô le dixera ser cierto, que iba en busca de el Proposito, ô que queria tomar sus consejos,

jos, lo iba entretexiendo con unos suspiros muy de el Alma, y como que desseaba mi logro con la piedad mas ardiente, me iba verdaderamente echizando: porque viendo Yo la grandissima Virtud, que iba representando, y de que me daba bastantes luzes, y pruebas, me hazia creer, que debia ser alguna Muger de el Cielo, que havia venido en mi ayuda, pues nunca juzguè, que huviera dolo en persona tan mortificada, quizà, porque yà me iba embriagando el vapor de su vino; pero â el decirme que no fuera por aquel camino, por donde me llevaban mis dos Compañeras, siendome muy dificultoso el desquiciarme de sus lados, volvì á vèrlas por vèr si me decian, que siguieramos todos el prometido atajo de la hembra advenediza, y advirtiendo Consideracion lo que Yo queria saber, me dixo: què es lo que quieres hazer? Sabes quien es essa, que con sus meleras, y artificiosas vozes te intenta engañar? Ahora vèràs quien es, y dandole con las luzes de su Farol en la cara, desapareciò en humo toda aquella tramoya.

Què te parece, me dixo Consideracion: quieres seguirle? Mira la Virtuosa solidèz, ô la solida Virtud, que imaginabas, como á el toque de la luz de mi Farol se ha desaparecido en humo. Quien es esta? Le dixe, bastantemente assombrado, á mi Compañera Consideracion: quien es esta dime, para que sepa Yo, de quien me has librado? Essa Muger, me respondiò, es una hija de aquel bruto que viste, llamado *Engaño*, y se llama *Hypocrecia*, que obscureciendo el camino de la Virtud con sus mentidas, y fabulosas apariencias, haze caër en mill errores, â los que desvanece, y estando interiormente abrigada de blandas, y delicadas vestiduras, finge exterioridades de penitencias, para ser aplaudida, y respectada, y publicando ayunos el macilento encogimiento de su rostro, las parvedades de materia, que guarda en su saco, son testigos fieles de sus apetitos, y assi cuydado con ella, porque es muy sagàz engañadora. O prudentissima Consideracion, le dixe, y quien en camino de tantos riesgos podrà ir seguro, sin que tù con las luzes de tu soberano Farol le ilumines! Ninguno á la verdad, me respondiò; pero caminémos adelante, y no perdamos tiempo.

JOR-